

GÉNERO, SEXUALIDAD Y CUERPO EN JÓVENES ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS/AS NAHUAS DE LA HUASTECA POTOSINA, MÉXICO

**Daniel Solís Domínguez
Consuelo Patricia Martínez Lozano**

Resumen

En este artículo se analizan las percepciones sobre la construcción sociocultural del género, de la sexualidad y el cuerpo en jóvenes estudiantes universitarios, varones y mujeres, nahuas de la región Huasteca Potosina, en México. El análisis aborda los diversos procesos socioculturales que norman y orientan la significación y las experiencias que los jóvenes indígenas expresan respecto a su condición juvenil relacionada con el género y la sexualidad. Este documento también destaca un aspecto importante en el estudio de la juventud y la condición étnica: la investigación sobre jóvenes indígenas con una perspectiva de género. Por lo general, los estudios cuyo objeto de análisis son los jóvenes, no se acercan a la población juvenil indígena desde el punto de vista del género. De manera similar, los estudios antropológicos sobre comunidades étnicas tampoco investigan a la juventud indígena con una perspectiva de género. Se concluye que la universidad indígena instituye un espacio social propio de lo juvenil que, dentro de las comunidades indígenas y de la sociedad en general, distingue y define a una población; así mismo, los/as estudiantes universitarios nahuas refuerzan los modelos hegemónicos de género, de sexualidad y corporales, pero también, a la vez, elaboran reflexiones críticas que tienden a transformar tales modelos.

Palabras clave: jóvenes indígenas, género, cuerpo, sexualidad, identidad.

Introducción¹

En el presente artículo se tiene como objeto de análisis las prácticas discursivas relacionadas con la construcción sociocultural del género, la sexualidad y el cuerpo en jóvenes estudiantes universitarios/as nahuas de la Huasteca Potosina, México (centro-este del país), cuyas edades oscilan entre los 18 y 22 años. A partir de una perspectiva teórica-metodológica cualitativa, aportamos elementos empíricos discursivos sobre una población escasamente abordada por los/as estudiosos tanto de la etnicidad y del género como de las juventudes: los/as jóvenes indígenas. Así, desarrollamos nuestro trabajo desde la dimensión discursiva de las prácticas, abocándonos a los diversos aspectos y procesos socioculturales que norman y orientan la significación y experiencias que los sujetos jóvenes indígenas elaboran y re-configuran a lo largo de sus vidas mediante sus acciones respecto a su condición juvenil, al género, el cuerpo y la sexualidad.

Así mismo, nos interesa llamar la atención de quienes cultivan los siguientes campos especializados del conocimiento: 1) Por un lado, a quienes se concentran en investigaciones con enfoque de género y a quienes llevan a cabo estudios con perspectiva juvenil (los *juvenólogos/as*). Tanto unos como otros han venido dejando de lado en sus indagaciones a las juventudes indígenas. 2) Por otro, a quienes se dedican al análisis de la etnicidad, específicamente desde la antropología, pues no han agregado a sus enfoques analíticos las dimensiones de las identidades juveniles con perspectiva de género. De esta manera, breve e incipientemente, trazamos una ruta de investigación que permita relaciones en encrucijada disciplinar entre los estudios de etnicidad-género-jóvenes.

¹ Este trabajo forma parte de la investigación denominada *Identidades juveniles en San Luis Potosí. Significaciones a partir del género, los medios masivos de comunicación y la violencia*, que recibió financiamiento del Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP 2011-2012. Secretaría de Educación Pública de México). Dicha investigación fue coordinada y dirigida por la Dra. Consuelo Patricia Martínez Lozano.

El contexto social y teórico-metodológico

Los/as jóvenes participantes en la investigación son residentes del área indígena denominada la Región Huasteca de San Luis Potosí, que a su vez forma parte de un área cultural indígena mayor: la Huasteca. En esta área radican diferentes etnias: Pames, Tenek, Nahuas. Si bien es una región multiétnica, la población mestiza es mayoritaria. Actualmente, la huasteca es una zona identificada en situación de pobreza, situación resentida con mayor fuerza por las comunidades indígenas. Algunas comunidades han sido identificadas como de condición de pobreza extrema. La Universidad Intercultural (donde estudian los jóvenes entrevistados/as) se sitúa en la comunidad de Mecatlán, a 15 minutos de la pequeña ciudad de Tamazunchale. En esta institución, los/as estudiantes cursan la Licenciatura en Derecho. Los/as jóvenes participantes en las entrevistas residen en la Región Huasteca. Todos/as, si no hablan nahua, lo entienden, con excepción de una estudiante que es del estado de Puebla. Generalmente no residen en sus comunidades de origen debido a que están estudiando. Sin embargo, al ingresar a la universidad no pierden el lazo comunitario, sino al contrario: se afianza. Al ingresar a la universidad y adquirir la condición de estudiantes, ellos/as están configurando un espacio social singular y elaborando un rol que antes no existía en sus comunidades.

La educación superior pública destinada a la población indígena es una política de relativa reciente creación en México. El espacio educativo superior es uno de los ámbitos donde se reproducen pero también se reelaboran identidades. Tales re-significaciones las hemos recuperado mediante entrevistas grupales a los/as estudiantes indígenas. Las entrevistas se realizaron en dos grupos de cuatro participantes cada uno, separados por sexo (esto es, un grupo de hombres y un grupo de mujeres). Las mujeres fueron entrevistadas por una mujer y los hombres por un varón. El análisis aborda las prácticas enunciadas mediante el discurso, el cual remite a un conjunto de representaciones que permiten ir reconstruyendo parte de sus vidas donde refieren procesos valorativos relacionados con el género, el ejercicio de la sexualidad, la percepción del cuerpo, la condición étnica y lo que ellos/as configuran sobre ser joven desde su vida cotidiana.

Teóricamente queremos hacer una propuesta que articule la perspectiva de juventudes² e incorpore la condición étnica³ y la perspectiva de género.⁴ Si bien son campos disciplinares cuyos objetos y sujetos de análisis están bien delimitados, especializados y consolidados (aunque siempre abiertos a reinterpretarse), creemos que pueden converger para describir, interpretar y explicar sujetos sociales que se constituyen y son construidos de manera compleja. Desde la perspectiva del campo académico que estudia las juventudes hay una franca aceptación⁵ de la ausencia en la articulación de dos procesos sociales relevantes para el análisis: lo étnico y el género. Asimismo, los estudios étnicos, especialmente desde la antropología⁶, y los estudios de género no han integrado esta línea de investigación, es decir, las juventudes étnicas. En tal sentido proponemos recuperar, para interconectar el género y lo étnico a los estudios de jóvenes, una perspectiva amplia de análisis social en la cual se combine tanto estructura como agencia. En tal orden de ideas, es preciso recuperar el criterio de prácticas entendidas como esquemas o representaciones (*habitus*). El agente o el actor, es decir, las personas como sujetos, al entrar en relaciones en su vida cotidiana son capaces no sólo de decidir, consciente o inconscientemente, sobre diferentes alternativas de acción, sino de producir e innovar relaciones para enfrentar una situación determinada; de esta manera son agentes reflexivos que a partir de lo dado estructuralmente implementan prácticas tácticas.⁷

² Rossana Reguillo, *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012). Maritza Urteaga, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos* (Ciudad de México: UAM-I, Juan Pablos Editores, 2011).

³ Maya Lorena Pérez Ruíz, "Retos para la investigación de los jóvenes indígenas," *Alteridades*, Vol. 21, no. 42 (Julio-diciembre, 2011): 65-75.

⁴ Marta Lamas, "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual," *Debate feminista*, no. 20 (1999): 84-106.

⁵ Rossana Reguillo, *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Maritza Urteaga, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*.

⁶ Maya Lorena Pérez Ruíz, "Retos para la investigación de los jóvenes indígenas"

⁷ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer* (Guadalajara: UIA- ITESO, 2000).

En situaciones delimitadas no sólo físicas sino también sociales, como las que ocurren en la escuela, las trayectorias y prácticas heterogéneas de los sujetos convergen. Es decir, en estos espacios, las representaciones se conforman por prácticas plurales, heteróclitas. En tales espacios interactúan agentes o actores sociales en donde no sólo implementan estrategias de reproducción sino tácticas transgresoras; es decir, la generación o producción de prácticas emergentes y plurales, que no necesariamente corresponden al plan estratégico programado por la estructura, sino que debido a la reflexividad del agente, a su trayectoria específica, produce prácticas. Por lo anterior, no sólo son espacios vertebrados por equilibrios o cooperaciones entre aquellos quienes entran en interacción y relación, sino también agravados por el enfrentamiento, la contradicción y las transformaciones.

Lo anterior es consonante a una realidad empírica representada por la categoría Jóvenes. Jóvenes es una categoría de análisis que permite indicar, identificar, objetivar y describir, en el plexo social, una realidad específica: ciertos sujetos durante un periodo de su ciclo de vida social y biológica, así como sus modos de actuar y de pensar que los distinguen de otras poblaciones etarias y de su misma generación; esto es, permite identificar la diversidad y diferenciaciones de las llamadas culturas juveniles.

Cuando una sociedad delimita una moratoria social, es decir, un espacio social y lapso temporal en los cuales a una cierta población, según los sistemas de valores particulares de cada grupo o cultura, no se les considera aún adultos pero tampoco infantes, es posible identificar un espacio social de lo juvenil. Joven y Jóvenes es una elaboración cultural que obedece a criterios simbólicos, a sistemas jerárquicos de valores, por lo cual, también las relaciones de poder atraviesan y condicionan las denominaciones y acciones de lo juvenil que cobran sentido en un contexto particular. Lo anterior significa que en términos empíricos los/as jóvenes son sujetos que definen su modo de vida y su entorno y, a la vez, son moldeados por su contexto específico. Dado este dinamismo, los/as jóvenes transitan por múltiples espacios sociales; son sujetos que se centran alrededor de un núcleo de prácticas fuertemente normadas, pero también se alejan de ellas; se ubican en contornos

fronterizos donde se desdibuja la norma, son indisciplinados frente a los discursos estructurantes. Bajo estos criterios, es posible hablar de un espacio juvenil relativamente autónomo, tal y como el que construyen los/as jóvenes estudiantes indígenas.

Moratoria social en contextos indígenas: el espacio escolar como ámbito de la identidad juvenil indígena

Actualmente, es cada vez más común que, como consecuencia de la imposición de procesos modernos, las sociedades étnicas estén teniendo transformaciones que afectan los ciclos de vida. Entre los procesos que más inciden en los ciclos de vida aparecen al menos tres: la escuela pública, en particular la secundaria, el bachillerato y la universidad; los procesos migratorios y los medios masivos de comunicación.⁸ La presencia de la escuela pública ha ido hilvanando un espacio dentro de los pueblos indígenas que traza la presencia de un ser joven. En tal sentido, es relevante observar que es en este espacio escolar en donde aparece un espacio juvenil étnico, en donde los/as jóvenes figuran una presencia que entreteje otros campos sociales como el del género, el cuerpo y la sexualidad.

Los/as jóvenes debido a que están en la escuela, específicamente en el nivel superior, han retardado su ingreso al mundo adulto étnico. La escuela les ha dotado de nuevos roles que si bien pertenecen al mundo escolar inciden en la vida comunal étnica. En las entrevistas se observa que articulan estos dos campos: el escolar y el étnico comunal. Para ellos/as, ser joven es estar en las contradicciones que les impone su cultura comunal y la cultura escolar universitaria. Entre estas contradicciones, el género, la sexualidad y el cuerpo adquieren sentidos diferentes. Predomina un discurso orientado hacia lo comunal, los/as jóvenes se identifican con los compromisos éticos de sus comunidades. Estudiar la Licenciatura en Derecho orientada a las comunidades indígenas, les confiere o se abrogan un compromiso de “ayudar a su comunidad”. Ellos/as narran un hacer individual pero fuertemente vinculado a sus comunidades. El rol de estudiante

⁸ Maritza Urteaga, *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*.

les ha otorgado en sus comunidades autoridad moral. Al respecto una estudiante nos comentó:

Porque la carrera tiene otro enfoque: no es Derecho general como en las otras universidades. Como le decíamos, va orientado hacia las comunidades indígenas y me interesa, vaya, y me sigue interesando. ¿Por qué? Porque yo he asistido, así, que voy al ministerio público o a la procuraduría agraria, acompaño a mi papá y así. Pues dicen: 'ok, tú espérate, porque tú eres de comunidad' o así. Entonces, veo esa discriminación; entonces, en mi forma de pensar, en mi forma de ser, me gusta que las personas que están allá en mi comunidad, quizá pueda yo asesorarlos o decirles, o por qué no, acompañarlos a cierta dependencia para arreglar algún asunto, entre otros.

Sienten un compromiso de solidaridad con sus comunidades: "ayudar a mi gente", es una expresión que permeabiliza en general su discurso. Hay un reconocimiento y conciencia de que sus comunidades son pobres, que predomina la precariedad y que son objeto de injusticias por parte del Estado. En esta misma tónica, los varones comentaron lo siguiente:

Más que nada, en mi comunidad, de donde yo vengo, ellos se sienten confiados en que un joven como yo estudie y, pues apoyarlos, porque desde que yo entré en la universidad empecé a relacionarme con mi misma gente, y trataba de decirles: '¿oyes, necesitas algo?, yo te ayudo'. Sí, soy un joven que se identifica con la comunidad.

Comunidad es un término que frecuentemente usaron tanto hombres como mujeres para referirse a un 'nosotros'. El 'nosotros', el sentido de pertenecer a una identidad colectiva, la comunidad, se observa en dos planos: hacia el interior de la comunidad y hacia el exterior. Es evidente que ese 'nosotros' se experimenta de una forma diversa, lo cual indica que las percepciones de identidad comunitaria se elaboran por procesos heterogéneos. Los/as jóvenes perciben, experimentan su adhesión a sus comunidades a partir de que ellos/as se reconocen como estudiantes indígenas, diferentes de otros grupos de edad y sociales al interior de sus comunidades. Por otra parte, hacia el exterior, se posicionan como una comunidad marginal, "sin apoyo por el Estado" y diferenciada de otras identidades. Al respecto, a ellos/as no les resultan extrañas otras identidades juveniles, mismas que las identifican por sus estilos de vestir, consumo cultural o de pensar. En ambas situaciones, la identidad permite diferenciaciones y relaciones internas y externas. Además,

como se sabe, la identidad es un proceso que se elabora permanentemente, no es estático ni homogéneo, es eminentemente relacional, criterio que permite entenderla como proceso y no como esencia.

Género

El género es una categoría de análisis para explicar la sociedad. El enfoque de género describe, interpreta y explica prácticamente todas las áreas de la vida social, interpreta y explica un sentido social estructurado mediante un sistema de valores jerarquizado con el cual los hombres y las mujeres perciben, interpretan y evalúan sus propias conductas y las acciones de los demás. En palabras de Marta Lamas, el género se explica como “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es ‘propio’ de los hombres (lo masculino) y lo que es ‘propio’ de las mujeres (lo femenino).”⁹ Conforman un sistema de prácticas e interacciones entre hombres y mujeres, internalizadas desde el proceso de socialización en diferentes situaciones e instituciones. De este modo, el género permeabiliza toda la sociedad: por un lado la constituye e instituye relaciones y, por otro, en las interacciones cotidianas, hombres y mujeres reproducen, configuran y modifican el sistema de género.

Sin embargo, no todos/as valoran de la misma manera ser mujer u hombre, es un sistema jerarquizado. Ser hombres o mujeres se inserta en un sistema jerárquico de prestigio. La jerarquía impone el deber ser, un modelo que deben seguir todas y todos, aquellas y aquellos que no aceptan el modelo predominante son excluidos, deslegitimados y sus prácticas son estigmatizadas, desvaloradas, dominadas. En nuestra sociedad, integrada también a los pueblos indígenas, el modelo dominante es el androcéntrico. En tal sentido, la diversidad sexual siempre ha sido censurada, marginada, excluida y perseguida por cuestionar la forma dominante.

⁹ Marta Lamas, “Género, diferencias de sexo y diferencia sexual,” *Debate feminista*, no. 20 (1999): 84.

Mediante lo que nos dijeron los/as estudiantes, se observa cómo la escuela ha ido figurando nuevas expectativas para hombres y mujeres que rompen con los modelos dominantes. Paradójicamente, esta figuración deviene del propio sentido comunitario étnico. Prevalece una exigencia de las comunidades para que ellas/os desempeñen funciones que antes no existían en sus sociedades. Es sobresaliente que los/as estudiantes comenten que el espacio escolar en el cual se desenvuelven ha generado nuevas expectativas sobre el rol tradicional que en sus comunidades esperan tanto de ellos como de ellas. Sin embargo, es en las mujeres en donde se pronuncia este cambio. Una estudiante comentó:

Bueno, yo siento que lo que la comunidad quiere de los alumnos egresados de esta universidad es líderes en la comunidad. Unos líderes que vayan y de una manera que orienten para que, pues, la comunidad crezca. Pues porque en las asambleas se propone y la asamblea te escucha; entonces siento que es ese aspecto, es de que pudiese haber, no sé, una licenciada en Derecho con orientación en asuntos indígenas siendo juez en su comunidad. Entonces yo siento que la comunidad eso es lo que quiere del joven egresado ya de una universidad. Lo que quisieran mis padres, yo creo que ya es mi título. Colgarlo a lo mejor en su sala, saber que una de sus hijas, pues, terminó ya su carrera.

No obstante, al mismo tiempo prevalecen los esquemas tradicionales en las comunidades. Y no sólo es eso, también son los hombres quienes consideran pertinente continuar con valores tradicionales patriarcales. La fidelidad, el respeto son aspectos que los varones esperan de una mujer (aunque ellos no los cumplan). Y a la vez, las mujeres se aproximan a las dimensiones adjudicadas a ellas de manera cultural: ellas deben ser fieles, respetuosas, las relaciones sexuales, como se verá más adelante, deben estar mediadas por el amor. Así, hombres y mujeres reproducen los esquemas dominantes de género. Sin embargo, las mujeres lanzan severas críticas a estos esquemas. Una estudiante nos comentó lo siguiente:

Yo considero también que algunas familias les dan mucha preferencia a los hombres Porque el hombre tiene que estudiar porque él, el día de mañana, va a mantener a la familia. ¿O qué una mujer no puede ser capaz de estudiar una carrera y mantener a los padres?, no entiendo cuál es, o por qué dicen: 'el hombre es más'.

Por su parte, los varones esperan que una mujer se comporte bajo los siguientes criterios que comentaron:

Se debe de comportar pues ahora sí que pues, no perdiendo los valores de cada individuo, eso sería un factor muy importante. Igual para una chava, sé igual como eres aquí y a donde quiera que vayas. Un hombre debería ser más respetuoso, solidario, porque vemos en la actualidad que las muchachas se visten como no debieran de vestirse, pues con tan sólo usar minifaldas y los muchachos se le quedan mirando, y pues siendo que su mamá nunca las usó, y ella lo vio en algún lado.

Cuerpo

Para Bourdieu, el cuerpo de los sujetos es la manera fundamental de vivir cotidianamente el *habitus*, es la externalización de la internalización, de encarnar el pensamiento, la identidad, lo subjetivo, la creencia. Esto es, al cuerpo humano se transfieren – y mediante él se ejecutan– los principios [esquemas] de pensamiento y acción introyectados, reproducidos y renovados en la vida cotidiana; el aprendizaje y ejecución de lo arbitrario percibido como natural. Bourdieu señala que las creencias no son solamente abstractas o mentales, sino que la creencia es práctica, un estado del cuerpo. El pensamiento se traduce en actos y prácticas, en las que el cuerpo funge como recordatorio y depósito de los valores máspreciados que los sujetos han internalizado.¹⁰ Bourdieu señala que los sujetos expresan a través de su cuerpo la naturalización de lo arbitrario, esto es, de los principios (esquemas) que los sujetos han asimilado desde su aprendizaje primario; principios de acción que norman la vida cotidiana y que los sujetos perciben como parte del orden de lo natural. Así, el cuerpo adquiere un eminente matiz social, esto es que la fisonomía de los seres humanos es moldeada, recreada, percibida, interpretada de acuerdo a los principios de percepción y acción (es decir, del *habitus*).¹¹

Tales lineamientos nos permitieron interpretar lo que los/as estudiantes nos narraron. El cuerpo es una manera en donde se expresa lo permitido y lo prohibido. Lo bello, lo estéticamente aceptado es tener un cuerpo sano. Los cuerpos

¹⁰ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Barcelona: Taurus Humanidades, 1991), 117.

¹¹ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*.

jóvenes indígenas están “al cien”, es decir, aptos para desempeñar cualquier actividad que exija vigor, esfuerzo. Pero a la vez, también son cuerpos que, debido a esa exigencia (el ser joven), son explotados. Quizá el siguiente testimonio de un varón ejemplifique el papel de los jóvenes en la sociedad actual:

Lo más placentero es que siendo jóvenes podemos andar así ‘al cien’, podemos hacer lo que queramos, andamos ‘al cien’, podemos andar con la pila llena y, pues, lo que no me gusta es que a veces como jóvenes también tenemos unos problemas, como son los trabajos forzados, que siendo jóvenes... que a la larga pues nos hacen mal.

Pero, nuevamente, el cuerpo de varón joven indígena se enlaza a las comunidades, se vincula con la naturaleza. Un cuerpo sano se debe a los alimentos de tipo natural que se encuentran en “el campo” o que se producen y consumen en sus comunidades.

Vemos que hay quienes se la pasan dedicados nomás a hacer ejercicios para verlos y decir: ‘ese sí tiene *cuadros*’, y así nomás es un lujo. Créeme que, aunque soy de comunidad, hay gente que me ve y me dice: ‘¡hasta parece que a diario estás comiendo carne!’, y, ¿cuándo? Créeme que son dos, tres meses que se consume carne. Por lo regular comemos cosas, lo que se da en el campo y es algo que lo podemos ver, por ejemplo a lo que eran los aztecas, ya ves que ellos eran hombres fuertes y macizos, porque ellos se alimentaban con todo lo del campo sin necesidad de andar haciendo pesas y tenían un buen cuerpo, y pues es algo que no se debe de perder entre nosotros.

Si bien los hombres se sienten vigorosos, fuertes, capaces de realizar trabajos rudos, las mujeres estudiantes nos hablan de un cuerpo femenino emocional, sentimental: “pues con el cuerpo se expresa lo que sentimos, es una emoción, o sea, al momento de hablar, mover las manos o al momento ahora sí que de tus gestos”, nos comentó una estudiante. El cuerpo femenino posee una capacidad “natural” de expresar no sólo sentimientos y pensamientos sino también es útil, según lo comentó una chica:

Por ejemplo, vistiéndote de la manera como te guste... pues la ventaja es que, por ejemplo, nosotras como mujeres utilizamos lo que sería igual nuestro cuerpo. Como dicen, se nos abren oportunidades [...], por ejemplo, si vas a una empresa y eres joven, no le dan la misma oportunidad a una persona que ya tiene cuarenta años, treinta años. Ah no, pues ella es joven, igual no tanto se van por el cuerpo, igual quizá por las ideas que puede traer, la inteligencia, no sé. Igual puede ser una desventaja porque como mujer te sientes acosada, no sé.

Sexualidad

Entendemos a la sexualidad como un constructo social, más que como una definición o una situación meramente biológica. Es decir que, a partir de las características físicas con las que las personas nacen, se va construyendo, social e históricamente, una forma de vivir y ser de acuerdo a esa conformación biológica. La sexualidad, por tanto, constituye una serie de creencias, relaciones e identidades – históricamente conformadas y socialmente construidas,¹² relativas al cuerpo de los sujetos.

Esta urdimbre de concepciones y percepciones en torno a lo sexual se va desarrollando de manera paulatina en cada persona a lo largo de su vida. Así, la comprensión de la sexualidad debe pensarse en relación directa al entorno social en que se desenvuelven los individuos, y en función de las características culturales e históricas que establecen atribuciones y particularidades sobre el cuerpo sexuado.¹³ Este planteamiento nos llevaría a la idea de que la sexualidad lejos de constituir un terreno unívoco, presenta variaciones y diversidades según el espacio y el tiempo en que se encuentren los individuos.

Dentro de la construcción social-histórica-cultural de la sexualidad, existe un factor de radical importancia que permea las disposiciones que los individuos desarrollan al ejercer su sexualidad: el poder.¹⁴ Ello entraña que la sexualidad se entienda como un ejercicio que puede ser organizado y controlado.

Durante las entrevistas fue sobresaliente identificar la convergencia de discursos que norman la sexualidad: el familiar, el escolar, el comunal y el religioso. Lo relevante es

¹² Jeffrey Weeks, *Sexualidad* (Ciudad de México: Paidós – UNAM, 2000), p. 182.

¹³ Jeffrey Weeks, *Sexualidad*.

¹⁴ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La Inquietud de sí (Tomo 3)* (Ciudad de México: Siglo XX, 1999).

que el discurso religioso se amalgama con el del género y configura representaciones de lo juvenil indígena. Esto construye una moratoria social que retarda la entrada de las personas jóvenes al mundo adulto. En otras palabras, son discursos disciplinarios de la vida sexual de los jóvenes. Al respecto un estudiante varón comenta:

Hace como tres días me regalaron un libro: *El sexo desesperado*, es de una religión (soy creyente de una religión: cristiana), y en ese libro vi, estaba leyendo, y menciona que el sexo debe esperar en cuestiones de que todavía no llega el momento de tener el sexo en plenitud con una persona. Como jóvenes, todavía no se llega a desarrollar al punto en que vas a entregar todo ¿verdad? Y todo debe ir a su paso, porque, ¡imagínese una pareja de 15 años que lleguen a tener sexo! Ahorita sus cuerpos no están desarrollados al cien por ciento y *forzan* al cuerpo. Como jóvenes no nos tomamos ese pensar de que nos podamos *enviciar*, podamos adquirir otras cosas.

Este mismo discurso religioso sobre la sexualidad se imbrica con un discurso comunal que refuerza, en el caso de los hombres, el esquema dominante masculino. Por ejemplo, revitalizar las viejas costumbres matrimoniales es un deseo que expresan los varones:

A mí sí me hubiera gustado vivir la época que vivieron nuestros abuelos, porque era una época en donde se respetaba un poco más la familia, y si yo elegía a esa mujer como mi futura esposa, esa mujer iba a estar apartada, ya nadie la iba a tocar, nadie la iba a mirar, mirarla ya era estar cometiendo un delito, a lo mejor allí, en la comunidad, era una falta. Pero a mí sí me hubiera gustado vivir en una época más atrás, porque se veía más la fidelidad de una mujer, de una persona hacia otra persona.

Por su parte, las mujeres resaltan el discurso que los varones exigen: fidelidad, amor, respeto. Al mismo tiempo, el placer se obtiene no sólo mediante el ejercicio de la sexualidad, el placer es una sensación que se adquiere, incluso, mediante “un paseo familiar” en “algún lugar agradable”. Según expresaron ellas:

Pues yo siento que, como quien dice, solamente con una persona. O sea, ya hablando matrimonialmente, pues. No estar con uno o con otro, sino solamente con una persona.

Igual. Bueno, yo digo que deba existir lo que sería... bueno, debe existir lo que se le llama amor, comprensión, que estés seguro, más que nada, compartir igual tu vida o ese momento con esa persona.

Conclusiones

Hemos insistido en que debe haber una interrelación entre diferentes áreas temáticas de investigación y disciplinas para indagar sobre lo juvenil, particularmente sobre los/as jóvenes indígenas. La antropología, los estudios de las juventudes y de género aportan perspectivas teóricas y metodológicas consolidadas que enriquecen los análisis al estar en interacción. Los/as jóvenes son sujetos cuyos itinerarios socioculturales son plurales, en tal sentido, constituyen espacios intersticiales o de intersección de las dimensiones sociales en las que participan (la familia, el trabajo, el ocio, la religión, la escuela, la comunidad, etc.) y, con ello, construyen un espacio de lo juvenil. En tal espacio convergen múltiples discursos de y sobre lo juvenil, a la vez que prácticas igualmente tan heterogéneas como los sujetos (colectivos o individuales) que las implementan.

En el caso que presentamos, los/as jóvenes indígenas reciben y elaboran (por un proceso de re-significación) representaciones discursivas generadas en el espacio escolar universitario. Sin embargo, también es evidente que el peso sociocultural de las comunidades a las que pertenecen, es decir, el sentido de pertenencia identitaria a un grupo sociocultural étnico (el Nahuatl), es de gran significación en el momento de configurar el género, la sexualidad y las representaciones corporales.

Estos/as jóvenes estudiantes nahuatl configuran sus vidas entre las exigencias comunitarias y las re-interpretaciones reflexivas, críticas, personales. Así, por un lado, refuerzan los modelos hegemónicos de género, de sexualidad y representaciones corporales, y también, a la vez, elaboran reflexiones críticas sobre los esquemas dominantes mencionados. Lo relevante es que, en espacios como el escolar, se erige un ámbito de lo juvenil, se construye una moratoria social que les permite crear discursos y prácticas propias de personas que aún no ingresan al mundo social adulto pero que ya no están en el espacio de la niñez o de la adolescencia.

Finalmente, lo comunal-étnico no aparece como una cultura homogénea, cerrada y estática, sino que perfila una cultura que pasa por la reflexividad de sus jóvenes. Por lo tanto, son comunidades con fuerte sentido solidario y a la vez con potentes procesos de tensiones y transformaciones; de tal manera que las comunidades étnicas deben entenderse culturalmente heterogéneas, en donde es posible identificar espacios generacionales que no sólo incluyen la generación infantil y adulta sino también de jóvenes.

Bibliografía

- Bourdieu**, Pierre (1991) *El sentido práctico*. Traducido por Álvaro Pozos. Barcelona: Taurus Humanidades.
- De Certeau**, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Traducido por Alejandro Pescador. Guadalajara: UIA- ITESO.
- Foucault**, Michel (1999) *Historia de la sexualidad. La Inquietud de sí (Tomo 3)*. Traducido por Tomas Segovia. Ciudad de México: Siglo XX.
- Lamas**, Marta (1999) "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual," *Debate feminista*, no. 20.
- Pérez Ruíz**, Maya Lorena (2011) "Retos para la investigación de los jóvenes indígenas," *Alteridades*, no. 42.
- Reguillo**, Rosna (2012) *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Urteaga**, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Ciudad de México: UAM-I, Juan Pablos Editores.
- Weeks**, J. (2000) *Sexualidad*. Traducido por Mónica Mansour. Ciudad de México: Paidós – UNAM.